

LOSCOS Y SU PROYECTO DE FLORA

PEDRO MONTSERRAT*
LUIS VILLAR*

SUMMARY

Loscos and his project on Flora. One hundred years ago, F. Loscos, a chemist living in a little village of the Bajo Aragón, Spain, improved very much the floristic knowledge of Aragón region, in spite of his isolation and scarce means. He also was in mind the ideas conducting to an Spanish flora, based on collecting and changing plants —living or dried—, on experimental cultures and at the end, publishing. The recent project Flora Iberica (first volume appeared 1986) is also based on the same items.

INTRODUCCIÓN

Una de las características históricas de las Ciencias Naturales en el siglo XVIII fue su cultivo por personalidades muy destacadas, como por ejemplo, Asso y Cavanilles. Su proyección científica regional, nacional o internacional se conseguía unas veces gracias a su fortuna y otras por apoyo de los reyes, que por aquella época fundaron jardines botánicos y promovieron expediciones científicas.

El siglo XIX ve aparecer, sin embargo, entre aquellas figuras eminentes, los primeros *grupos*, ya sea de un maestro y varios discípulos o de un investigador activo con varios de sus corresponsales. Estos grupos serían el germen de los actuales *equipos* de investigación, ya institucionalizados en nuestro siglo XX.

En el caso concreto de la Botánica española, dos grupos del NE peninsular iban a anticiparse a su época: nos referimos al de A.C. Costa (1817-1886), valenciano afincado en Barcelona¹, y al de nuestro homenajeado F. Loscos, verdaderos precursores de los proyectos de investigación que han fraguado cien años después.

* Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC). Apdo. 64. 22700 Jaca (Huesca).

¹ Comparar biográficamente las figuras de A.C. Costa y F. Loscos es un estudio que merecería la atención de los historiadores. Fueron casi coetáneos, murieron el mismo año, publicaron sendas floras regionales (Cataluña y Aragón) y organizaron las que podemos considerar nuestras primeras «escuelas botánicas». Sin embargo, aunque vecinos, apenas tuvieron relaciones científicas directas.

A pesar de su aislamiento² y la escasez de medios económicos con que contaba, Loscos demostró su inteligencia y patriotismo aguzando el ingenio para contribuir al ideal que había concebido: la elaboración de una *Flora española*, enriquecida por las diferentes floras locales o regionales.

Su idea, el procedimiento madurado para desarrollar su proyecto, se basaba en los siguientes planteamientos:

1. Formar *Herbarios* locales o regionales como instrumentos de estudio.
2. Intercambiar muestras de plantas, distribuir colecciones de especies selectas.
3. Cultivar en jardines experimentales las estirpes críticas, como base para comprobar caracteres botánicos.
4. Reunir esa información analítica y experimental, compararla con la ya adquirida, y publicarla.

LA FORMACIÓN DE HERBARIOS

Revisando la obra de Loscos, es evidente la importancia que daba a las *recolecciones* bien orientadas, a la confección de unas colecciones ordenadas, como base para redactar los catálogos y descripciones.

Este enfoque todavía destaca más en el contexto de su época, por cuanto se enfrenta con recopiladores tales como Colmeiro —a quien nuestro hombre conoció en Madrid— que daban por bueno todo lo publicado, con un criterio más literario que experimental. No obstante, la elegancia y ponderación de Loscos evita los ataques personales y sólo afirma lo que considera idóneo para la elaboración de floras.

Aparte de los herbarios privados o locales, piensa en los regionales, una buena representación de los cuales debería, en su opinión, estar en el Real Jardín Botánico de Madrid, abierto a todos los especialistas. Expone con ilusión el gran avance que se alcanzaría si un buen puñado de farmacéuticos de toda España enviara cada año unas cuantas muestras de su demarcación correspondiente.

Unos años antes de morir, cuando intuía que ya no podría desarrollar su proyecto, depositó su herbario *nacional* —formado con sus colaboradores turolenses— en el Instituto de Enseñanza Media de Teruel, mientras que el suyo personal de *Aragón* lo enviaba a la Sociedad Económica de Amigos del País, con sede en Zaragoza.

Aunque luego se lamentó al no disponer de su mejor instrumento de estudio, pensó que así facilitaría la consulta de sus colecciones —fruto de su trabajo continuo— a los botánicos que le siguieran.

INTERCAMBIO DE PLANTAS Y PUBLICACIÓN DE EXSICCATA

Partiendo de su fecunda relación con J. Pardo, conectó luego con B. Zapater de Albarracín, C. Campo de Bielsa, R. Martín de Mosqueruela, A. Badal, párroco en Las Parras del río Martín y otros muchos que le proporcionaban plantas e información directa sobre la flora regional.

De este modo, convencido de que su esfuerzo aislado nunca sería suficiente para alcanzar tan amplios objetivos, Loscos fue estableciendo su propia red de colaboradores. Fue fundamental su relación con M. Willkomm, autor del *Prodromus Florae Hispanicae*; de hecho, si el trabajo de Loscos y Pardo quedó como *Serie*

2 Como prueba de su aislamiento, veamos lo que escribe, junto con Pardo, en la página 136 de su repetida *Serie imperfecta*, a propósito del *Amelanchier ovalis*: «Hace algunos años remitieron Losc. y Pard. una memoria sobre la planta en cuestión, al Colegio de Farmacéuticos de Madrid, sin que esta Corporación haya notificado oficialmente su recibo: temerosos sus autores de que hubiera sido desechado su trabajo no quisieron reproducirlo, reduciéndose al silencio».

imperfecta de las plantas aragonesas, y no pasó a Flora de Aragón, fue debido a la publicación previa de dicha obra en latín.

En este contexto, se ilusionó mucho ante el nacimiento de la Sociedad Botánica Barcelonesa fundada por Costa, pero de vida breve (1872-1875); gracias a ella intercambió plantas con Texidor, Tremols y Vayreda, así como con otros botánicos.

Apenas dispuso de alguna ayuda económica, puso un suplente en su botica y se dedicó de lleno a recolectar las plantas endémicas aragonesas para su amplia distribución. Él esperaba la opinión de otros botánicos, aunque parece que tuvo pocas respuestas. Pero su material, depositado ahora en los grandes herbarios, todavía se consulta y comenta.

No obstante, las limitaciones económicas —incluso los gastos de correo suponían mucho para él— o sociales —una epidemia de cólera diezmo el Bajo Aragón sumiendo en la pobreza a sus habitantes— no permitieron el desarrollo de su *Agencia de Castelserás*, creada para facilitar los envíos de plantas, en especial vivas y destinadas a ser dibujadas en los Icones del citado M. Willkomm.

Pero ahí quedó la idea y el ejemplo cundió más tarde en los trabajos de Font Quer (*Flora Iberica Selecta*, *Iter Maroccanum*, *Herbario Normal*). Actualmente son numerosas las *exsiccata* que se preparan en distintos puntos de nuestra geografía (Salamanca, Sevilla, Madrid, Valencia, Jaca...), más los intercambios en el nivel nacional de Briofitos y Pteridofitos. Y a nivel europeo, la *Société pour l'échange de plantes d'Europe occidentale et du Bassin Méditerranéen*, con sede en Lieja (Bélgica), recoge y distribuye muestras de una decena de instituciones o investigadores españoles.

CULTIVOS EXPERIMENTALES

Loscos tenía en Castelserás su pequeño *jardín* y a él trasplantaba muchas especies para estudiarlas mejor y así comparar caracteres morfológicos entre las espontáneas y cultivadas.

Es muy posible que en esta tarea le animara la preparación de envíos a Willkomm, así como la necesidad de disponer de plantas medicinales para su botica, en la cual prevaleció siempre su abnegado espíritu de servicio a los demás.

Hoy en día, los avances teóricos de la Biología y el progreso de la Taxonomía experimental permiten interpretar la variabilidad vegetal. En realidad, todas las monografías recientes se apoyan en *cultivos* llevados a cabo en jardines botánicos, ya preconizados por nuestro gran farmacéutico, cuyas observaciones tan atinadas siguen vigentes.

Loscos se sorprendería de ver cómo ahora, en el quehacer botánico resulta normal intercambiar semillas, hacerlas germinar para estudios citotaxonómicos al microscopio normal o electrónico, intentar hibridaciones experimentales y llevar a cabo estudios palinológicos o fitoquímicos. Él, que nunca pudo disponer de un microscopio, a pesar de haberlo solicitado tantas veces.

PUBLICAR LOS RESULTADOS

Bajo estas limitaciones económicas sobre las que venimos insistiendo, comprenderemos lo difícil que era hace cien años, para dos boticarios rurales, publicar un libro³. Sabemos que, en algún caso, ello fue posible

3 Advirtamos, no obstante, que ejemplos parecidos se han llevado a cabo en otros lugares. A principios de siglo, el abate H. Coste, desde

gracias a la aportación previa de *suscriptores* —médicos, farmacéuticos, agricultores, etcétera— que si eran pudientes compraban varios ejemplares; en la última página de la *Serie imperfecta* va una lista detallada.

En otros casos, la obra se iba completando con suplementos, en los que se recogían aportaciones de sus colaboradores, pero siempre se trasluce el empeño de Loscos por dar a conocer los conocimientos que a lo largo de tantos años fue acumulando.

No pensemos que desdeñaba el saber adquirido por sus antecesores. En efecto, compró los libros que pudo y con una paciencia de santo copió de su puño y letra la *Mantissa* de Asso; precisamente ha llegado a nosotros una fotocopia de ella y, por las notas al margen, advertimos el esfuerzo de Loscos en interpretar bien las especies mencionadas por el también insigne botánico aragonés.

Debemos agradecer a nuestro boticario que no se desalentara al comprobar el poco interés despertado por su *Flora de Aragón*, en la citada Sociedad Económica de Amigos del País, por lo cual quedó inédita.

Nos congratulamos, por tanto, de la reedición de su obra más completa con sus correspondientes suplementos. En nuestra modesta opinión es la mejor manera de homenajearle.

CONCLUSIÓN

F. Loscos, un modesto farmacéutico del Bajo Aragón, fue botánico eminente y adelantado en muchos aspectos a su época, el siglo XIX. Supo sobreponerse al aislamiento y a sus medios escasos para escribir la primera *Flora de Aragón*, titulándola con modestia *Serie imperfecta de las plantas aragonesas*.

Con ella y con el *Tratado de plantas de Aragón*, obra posterior que ahora reeditamos en su memoria, pretendía contribuir a una *Flora Española* hecha por españoles, basada en los estudios regionales, en los intercambios de muestras y colecciones de estudio, y en el cultivo experimental de las plantas espontáneas.

Precisamente, en todas estas facetas fue un verdadero *precursor*, anticipándose *cien años* a los botánicos de nuestro siglo XX. Por fortuna, la llama por él encendida prendió en otros investigadores como C. Pau y en especial P. Font Quer, quien también protagonizó un intento de flora española.

Por fin, hacia 1980, bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y con la financiación de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica, ha fraguado el proyecto hispano-portugués *Flora Iberica*, basado en los principios ya diseñados por el ilustre F. Loscos. Su primer volumen acaba de aparecer en mayo de 1986, año del centenario que celebramos y esta coincidencia ha sugerido en nosotros las anteriores reflexiones.

Además, existen otros proyectos florísticos regionales, unos ya terminados, otros en curso (Cataluña, Valencia y Baleares, Andalucía occidental, País Vasco, provincias de Valencia y Teruel, Prepirineo central, etcétera). Esta circunstancia, junto a los muchos jóvenes biólogos, farmacéuticos y demás personas dedicadas al estudio de las plantas, permite augurar un resurgimiento de la Botánica que esperamos definitivo.

En realidad, tal como escribió Loscos, han hecho falta *cien años* para que la «ciencia amabilis» en España pase de una dimensión personal, local o regional, a otra nacional e internacional.

una aldeita del Macizo Central francés —Saint Paul des Fonts—, confeccionó una *Flore descriptive et illustrée de la France, de la Corse et des contrées limitrophes* en tres monumentales volúmenes, modelo en su género y vigente hoy en día en su máxima parte.

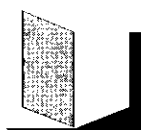
Congreso de Botánica

en homenaje a **Francisco Loscos** (1823 • 1886)

SEPARATA



Teruel, 2000



Instituto de Estudios Turolenses
Excmo. Diputación Provincial de Teruel